

## CRÓNICA BARRANCO VALDORIA

Más vale tarde que nunca.

El pasado 10 de noviembre el Club organizó la excursión al barranco Valdoria, que como sabéis se ubica en el parque cultural del río Martín, en Albalate del Arzobispo.

Es una excursión que desde hace muchos años me suscitaba un gran interés, debido, fundamentalmente, a las historias que oíamos contar a nuestros mayores sobre maquis, estraperlistas y otros colectivos clandestinos. Nos contaban que el paraje fue escondite de maquis y ruta de estraperlistas. La verdad es que no he podido constatar la realidad de estas historias ni tampoco, siquiera, concretar algún “cuento” para delicias de los más pequeños.

En todo caso para quien lo conozca es un escenario ideal para imaginarse a esos personajes pululando por allí, e incluso escenario perfecto para grabar una película tipo Indiana Jones, sobre todo a la vista de los personajes invitados que aparecieron el día de nuestra visita( el bueno, el feo y el malo).

Este recorrido, si bien fue pensado para ser realizado con los niños, nos encantó a todos.

La ruta esconde unos tesoros paisajísticos inimaginables y combina senderismo, vía ferrata, magia y misterio, de lo que dan fe la colección de fotografías que se hicieron y ratifica el hecho de que en el Bajo Aragón hay verdaderas joyas escondidas y desconocidas.

El grupo partió de Zaragoza, y con parada en Lécera para reagrupar a todos, llegó al inicio del camino, un desvío en la carretera de Albalate a Andorra, donde se unió la abajo firmante, natural de la villa andorrana.

De ahí avanzamos en coche por pista hasta llegar al inicio de la ruta, donde la senda se vuelve escarpada y, para solaz de los niños (y más de un adulto), muy divertida, al tener que remontar trepadas con pasarela y rodeados de cortados a ambos lados del camino.

Al poco llegamos a la pequeña presa de principios del siglo pasado, donde nos pertrechamos de los elementos de seguridad adecuados para ascender por la vía ferrata. Gran trabajo de Laura y Domingo, que portearon arneses, cuerdas, mosquetones, etc y de Sofía y Eva, que ayudaron a pequeños y mayores a remontar la vía.

Subida Laura a la presa, ayudada por Sofía a mitad de recorrido y Domingo en la parte de abajo ascendimos por las grapas de la presa, unos más temerosos, otros menos. Fue muy divertido y nos sirvió para ir despertando el gusanillo de las vías ferratas.

Lo mejor vino luego, al tener que ascender una ladera bastante pronunciadas auxiliados de grapas y sirgas. También muy divertido, donde los niños (y no tan niños) disfrutamos de lo lindo.

Solventada la parte técnica del recorrido y zigzagueando por la ladera llegamos, bajando por una escalera metálica, a la *cueva del huerto*, lugar mágico donde parece se haya detenido el tiempo. Fue el lugar para reponer fuerzas, a lo que todos nos dedicamos con no menos entusiasmo que para subir la presa.

En ese punto dimos la vuelta para desandar lo andado, y tras volver por la vía ferrata y bajar la presa, con más ligereza que en el ascenso, Laura nos condujo por el *rincón del gorgo*, por la vertiente derecha del barranco.

Otra sorpresa más que añadir a la ruta. La senda discurre al pie de afilados cortados rocosos que franquean el camino a la izquierda, enmarcado en un paisaje incalificable por lo peculiar y específico de su entorno, modelado sobre una formación rocosa denominada precisamente rincón del gorgo.

Se va ascendiendo y se llega a una caverna estrecha y elevada, espectacular, siguiendo un camino estrecho que primero baja y luego sube para salir al exterior, donde nos espera otro paso de fábula, ya que el sendero discurre entre las dos paredes de roza que lo delimitan y que obliga a pasarlo en fila india. Los niños nos guiaron equipados con la correspondiente luz en el casco para no perdernos.

Alcanzado este punto el descenso ya es más notable y enlazamos que con sendero inicial y, de ahí, al punto de partida y ..... ¡A COMER!

A tal propósito fuimos a un merendero ubicado en dirección a Ariño, donde dimos buena cuenta de las provisiones, niños y adultos, como demuestran las fotos de las vituallas, pese al ventorrón que nos sacudía y que nos impidió ir a comer al merendero de San Macario, en Andorra, lugar recomendable para reponer fuerzas tras una agotadora jornada, pero ¡otra vez será!

Y llegó la entrega de premios a los más pequeños, prueba clara del valor demostrado en tamaña aventura: un mosquetón para que vayan iniciándose en la aventura montañera.

Otra jornada más para recordar. Un día precioso, divertido y ameno que cumplía un viejo sueño personal de recorrer ese misterioso barranco Valdoria, del que había oído hablar desde pequeña. A lo que se añadió el despertar de una afición insospechada, las vías ferratas, de las que próximamente espero tener más contacto.

Sagrario Valero.